

Reglas de Textualización

1. Recurrencia

Por lo general, la producción de un texto coherente/cohesivo supone algún grado de recurrencia. ¿Qué queremos decir con esto? Queremos aludir al hecho de que ciertos elementos -individuos, hechos, cualidades, etc. - se repiten a lo largo del texto, vuelven a ser mencionados, se hace referencia a ellos en forma reiterada, lo que otorga unidad y continuidad al discurso.

Veamos, a modo de ilustración, cómo se manifiesta este fenómeno de la recurrencia en un texto cualquiera.

Marcel Proust (1871-1922) fue un escritor francés que renovó la narrativa mundial con su novela "En busca del tiempo perdido". En ella reflexiona sobre la memoria, el tiempo y la propia experiencia literaria. Una idea que sedujo a Proust fue mostrar que el tiempo es una condición subjetiva, determinada por quien la experimenta.

Al leer el texto, uno se da cuenta de inmediato que hay varios elementos recurrentes. Por ejemplo, se habla de Proust mencionándolo por su nombre propio (**Marcel Proust, Proust**), aludiendo a él por medio de un posesivo (**su** novela) o a través del sujeto elíptico de la forma verbal **reflexiona**. También se habla de una novela de Proust haciendo referencia a la obra primero **por medio de la frase su novela "En busca del tiempo perdido"** y luego utilizando un pronombre personal (ella). Hay también menciones repetidas del **tiempo**, tema que interesó al escritor francés.

Los elementos que recurren forman cadenas referenciales que atraviesan el texto marcando la continuidad temática y focalizando la atención del lector.

No todos los elementos que se introducen en el texto tienen que recurrir. Aquellos que no están en el foco de interés del sujeto productor del texto, que aluden a información marginal, periférica o secundaria, simplemente no son retomados o su recurrencia queda limitada a un sector textual. En el párrafo que tomamos como ejemplo, el foco de interés se centra en Proust y su novela "El tiempo perdido", de ahí que **narrativa mundial**, tema marginal, tenga sólo una referencia.

Disponemos de variados recursos léxicos y gramaticales para marcar la identidad referencial.

Entre los recursos léxicos, tal vez el más frecuente sea la repetición. Un mismo ítem léxico es utilizado para referirse al mismo referente.

Ejemplo: La gusta **leer**. **Leer** es su ocupación favorita.

También es frecuente que aludamos a un mismo elemento haciendo uso de formas sinónimas:

Ejemplo: Ayer vi **una película**. **El filme**, entrenado hace poco en Chile, era de Scorsese.

Además de sinónimos empleamos hiperónimos para marcar la identidad referencial, vale decir, sustituimos un ítem de significado específico por otro que está con él en relación de inclusión.

Ejemplo: Quiere mucho a **su perro**. Dice que **el animal** lo hace feliz.

Otro recurso que utilizamos para referirnos a un elemento citado antes en el discurso es la paráfrasis, que se establece cuando dos expresiones, que en la lengua no están léxicamente relacionadas, aluden a un mismo referente en un contexto dado:

Ejemplo: **Internet** es la materialización tecnológica de la aldea global. Para utilizar **esta carretera** se necesita un computador y una línea telefónica.

Otro procedimiento común para marcar correferencia son los pronombres, que permiten retomar un elemento anterior en el discurso o referir a uno que viene después.

Ejemplo: Juan ganó la beca, pero **él** no lo sabe todavía.

La recurrencia se establece, también, por la ausencia u omisión de elementos lingüísticos, que aunque no aparecen expresos en la superficie textual, son necesarios para asignar sentido al texto. Nos referimos a las formas elípticas.

Ejemplos:

Juan me escribió. Está muy preocupado por su jubilación. (Elipsis del sujeto)

Primero tienes que freír el pollo con abundante mantequilla, después retirar del fuego y vaciar en la budinera. (Elipsis del objeto)

Fui de vacaciones al sur, y mi hermano, al norte. (Elipsis del verbo)

2. Progresión

Si alguien repite indefinidamente un enunciado como:

Mi nombre es Juanito Pérez. Mi nombre es Juanito Pérez. Mi nombre es Juanito Pérez....

dudamos de la coherencia del texto emitido, puesto que se está violando uno de los principios básicos de la buena formación textual, el de *progresión*. Según este principio, un texto bien formado debe presentar un aporte constante de *información nueva*. Debe seguirse hablando de lo mismo (recurrencia), pero al mismo tiempo debe decirse algo nuevo (progresión).

La información nueva representa aquella que el emisor del discurso supone que introduce en la conciencia del receptor a través de su enunciación. Por el contrario, la información conocida es la que el emisor supone está en la conciencia del receptor en el momento de la recepción. Veamos en la secuencia que sigue cuál es la información conocida y cuál la nueva:

Mi nombre es Juanito Pérez. Estoy cesante. Necesito trabajar.

Lo conocido:

La persona que emite el discurso.

Lo nuevo:

- El nombre de la persona que emite el discurso.
- El hecho de que esté cesante.
- El hecho de que necesite trabajo.

Un punto que debe tener presente quien escribe un texto es que la introducción de información nueva debe hacerse a partir de la información ya conocida. Si esta condición no se cumple -si no se vincula lo nuevo con lo ya conocido- la continuidad del discurso se rompe y, por ende, su coherencia se ve afectada.

Veamos un ejemplo para entender esto. Si decimos:

Descartes fue un pensador profundo. El saber humano se afirma en la razón.

notaremos de inmediato que el segundo enunciado aporta información nueva, pero no la relaciona -ni explícita ni implícitamente- con la información precedente, lo que genera un quiebre en la continuidad. En cambio, si decimos:

Descartes fue un pensador profundo. Sostuvo que el saber humano se afirma en la razón.

no hay problema de continuidad: la información nueva se asienta en la conocida. Ello se ha conseguido retomando el referente "Descartes" y a partir de él se ha introducido el nuevo contenido.

Esta forma de progresión en que *el tema* (la información que se asume conocida) permanece constante y en función de él se va haciendo el aporte de información se denomina progresión de tema continuo.

Ejemplo: Sintiendo deprimida y cansada, Eugenia se fue directamente a su habitación. Se quitó el sombrero y se sentó frente al tocador. Después de mirarse con cierto detenimiento comenzó a empolvase las mejillas...

Tema constante: "ella"

Existen otros esquemas básicos de progresión textual, además del de tema continuo. Veamos algunos de ellos:

Progresión en cadena, en la que el rema de una oración, la información nueva, se transforma en el *tema* de la siguiente.

Ejemplo: Cierta día Juan conoció a una dama. La dama tenía una hermosa hija. La doncella montaba un caballo blanco. El caballo tenía alas y podía volar.

Cadena:

Juan - dama

dama - hija

hija - caballo

caballo - alas, poder volar

Progresión derivada de un hipertema, en la que la progresión textual se desarrolla a partir de un tema amplio que se desglosa en subtemas a partir de los cuales se va incorporando la información.

Ejemplo:

La piel está formada por dos capas: la epidermis y la dermis. La epidermis es la capa externa. En su base hay una única capa de células que se dividen. A medida que las nuevas células son empujadas hacia arriba mueren, formando una capa más gruesa en la superficie. La dermis es la capa inferior, mucho más gruesa. Contiene fibras elásticas que permiten a la piel ensancharse. También tiene folículos pilosos, vasos sanguíneos, terminaciones nerviosas y glándulas sudoríparas.

Hipertema: piel

Subtemas: epidermis y dermis.

Progresión por temas entrelazados, en la que dos temas se desarrollan paralelamente, pero en su desarrollo van entrelazándose.

Ejemplo:

Los dos planetas más distantes son mundos de grandes contrastes. Neptuno es el gigante gaseoso. Plutón es un mundo helado y el más pequeño de los planetas. Neptuno tiene un pequeño núcleo rocoso, rodeado por un océano de agua, amoníaco y metano. Su atmósfera es de hidrógeno, helio y metano. Plutón es muy diferente a otros planetas exteriores. Su densidad sugiere que tiene un núcleo rocoso. Probablemente su congelada superficie cubre una caja inferior de agua helada.

Temas entrelazados: Neptuno, Plutón.

Progresión por temas disociados, en la que dos o más temas progresan separadamente, en forma alternada.

Ejemplo:

El hermano mayor vive en Santiago y estudia medicina. Está por terminar la carrera. El segundo es bastante bohemio y le gusta pintar. Estudia pedagogía. El menor es mi preferido. Dice que quiere ser astronauta.

Temas: el hermano mayor, el hermano segundo, el hermano menor.

Estos son esquemas básicos de progresión. En textos más extensos y de mayor complejidad estructural encontraremos, seguramente, esquemas de progresión también más complejos, que combinan distintas formas de articular la información para organizar la trama textual.

Un hecho al que los estudiantes deben poner atención es que la **progresión** como proceso de textualización puede manifestarse -y controlarse- tanto en el nivel de estructuración *local* (oración por oración) como en el de estructuración *global* (el texto como un todo). Si volvemos al texto que habla de los "hermanos" , veremos que en él la progresión por temas disociados afecta al nivel global del discurso: la información se estructura en tres bloques separados, uno por cada actante, y en función de esos elementos se aporta la información. En el nivel local -dentro de cada bloque- el texto progresa, en cambio, mediante esquemas de tema continuo.

Ahora bien, para controlar la progresión en el nivel *local* quien escribe debe estar vigilante, como ya dijimos, para ir relacionando la información nueva con la que se asume ya conocida evitando que se produzcan quiebres de continuidad.

En el nivel **global**, el desafío es planificar la introducción de la información nueva estudiando con cuidado el orden en que se irán presentando los temas y subtemas a lo largo del texto.

Muchas personas controlan la progresión global del discurso elaborando previamente una parte o esquema general que guíe el proceso de escritura.

Los índices, cuya función es presentar un esquema de la organización de la información textual para ayudar al lector, y los populares menús, que conocen bien quienes están familiarizados con los programas computacionales y las páginas web en Internet, reflejan también el plan que el autor del texto ha seguido para hacer progresar la información, plan que no es necesariamente el que va a seguir el lector del texto impreso para abordar la lectura o el que va a seguir el lector de un texto electrónico para navegar.

El avance de la información puede marcarse en la superficie textual mediante conectores especiales que tienen como misión introducir nuevos contenidos. Son muy frecuentes, entre otros:

en primer lugar... en segundo lugar...
por un lado... por otro lado...
por una parte... por otra parte...

asimismo
también

en seguida
además
por último
ahora bien etc.

Pueden también hacerse señalizaciones léxicas del avance de la información.
Por ejemplo mediante expresiones como:

"lo que ahora nos interesa..."
"otro punto de vista que..."
"haré una última precisión..."
"a esto debemos agregar que..."
"a continuación presentaremos..."

Así como suele marcarse la progresión, es común también que se señale el movimiento inverso, es decir, la vuelta hacia atrás para retomar información que fue introducida antes en el texto y que, por tanto, se considera conocida para el receptor. Veamos algunos ejemplos:

"como ya dijimos..."
"como se sabe..."
"en el texto recién citado..."
"en el capítulo anterior..."
"como vimos en la primera unidad"
"decíamos que..."

3. Conexión y Conectores

Para que un texto sea aceptado como coherente es preciso que los individuos y hechos denotados se relacionen entre sí de una manera que parezca necesaria, probable o posible dentro del mundo a que se hace referencia.

Si leemos algo así:

La tierra es redonda. Hace frío. Me gustó la película.

Seguramente tendremos dificultades para encontrar conexión entre las oraciones. Parece que no hay una relación directa entre la redondez de la tierra, el frío que hace y el hecho de que a alguien le haya gustado una película.

En cambio, frente a una secuencia como:

Ya estoy bien. No te preocupes. Es el calor.

podemos, de inmediato, relacionar los hechos y elaborar una interpretación.

¿Cómo ocurre esto?

La aceptación o rechazo de un texto como coherente tiene que ver con nuestros conocimientos de mundo. Tenemos almacenada en nuestra memoria información

acerca de una infinidad de temas y situaciones. Es un conocimiento que compartimos con los miembros de nuestra cultura y que activamos cuando queremos producir o comprender un texto. Por ejemplo, si leemos o queremos escribir una nota acerca de un accidente aéreo, lo que sabemos acerca de los aviones, su funcionamiento, las pistas, los aeropuertos, los viajes, etc. se activará y será movilizado para construir una representación de la situación en nuestra mente.

Los especialistas hablan de "esquemas" para referirse a estos conjuntos organizados de información que nos permiten estructurar los hechos denotados en el texto en un todo con sentido, que nos facilitan la tarea de construir *un modelo de la situación referida*.

Un ejemplo puede aclarar lo que decimos.

Todas las mujeres sentimos "instintivamente" la necesidad de gustar a los hombres, de encontrar a un hombre que nos proteja, nos cuide, nos dé seguridad; pero la razón no es instintiva: desde pequeñas nos han acostumbrado a ser "femeninas" y "coquetas", desde pequeñas nos han educado para gustar, para "vendernos" bien.

Los grupos de liberación de la mujer pretenden acabar con los atavismos culturales que relegan a ésta a un plano de inferioridad y dependencia del hombre. Las mujeres buscan hoy no la igualdad con el hombre sino la independencia del hombre. La mujer busca su identidad como mujer, distinta a la del hombre.

Quien escribió este texto tenía disponibles en su memoria por lo menos dos modelos culturales relativos a la relación hombre-mujer en la sociedad occidental: uno, patriarcalista, en que la mujer se concibe como un ser débil, inferior al hombre, que necesita su protección y otro feminista, en que la mujer busca su identidad y lucha por la emancipación del varón. Lo mismo ocurre con el lector del texto. Sus esquemas mentales sobre la relación hombre-mujer lo ayudarán a entender que el comportamiento de las mujeres en la sociedad patriarcal es producto de la educación y que el objetivo de los movimientos de liberación femenina es consolidar la autonomía de la mujer.

Para construir un texto o comprenderlo tenemos que establecer lazos mentales, conexiones, entre los hechos del mundo a que se hace referencia.

Dada la gran variedad de conexiones que se pueden establecer, resulta muy difícil abarcarlas y clasificarlas de manera exhaustiva.

Las personas no suelen tener problemas para establecer estas conexiones. Si alguien dice:

Pásame la goma. Tengo que borrar este dibujo.

no habrá dificultad alguna para establecer la relación entre la acción (borrar) y el instrumento (goma). Tampoco habrá dificultad para inferir la relación causa/efecto implícita en:

Estudiamos bastante. La materia era difícil.

Sin embargo, cuando nos enfrentamos a temas que no conocemos bien, con los que no estamos familiarizados, la tarea de producir un texto o de comprenderlo se dificulta: nos cuesta establecer relaciones coherentes entre los hechos.

Para marcar las relaciones de significado entre las oraciones la lengua dispone de recursos especiales: **los conectores**.

Los conectores son elementos gramaticales mediante los cuales se explicitan las relaciones que se postulan entre las oraciones o secuencias de oraciones. Por cierto, las relaciones pueden dejarse implícitas, en cuyo caso es el lector u oyente quien debe inferirlas por sí solo.

A continuación enunciaremos los principales tipos de conectores:

Causales: porque, ya que, debido a que, pues, etc.

- Lo leeré **porque** me interesa el tema.

Consecutivos: por tanto, luego, así que, en consecuencia, etc.

- Ya reuní el dinero, **así que** no te preocupes.

Condicionales: si, siempre que, en caso que, etc.

- **Si** me lo hubieras dicho, te habría ayudado.

Finales: para que, con el fin de que, con el propósito de que, etc.

- Vine **para que** me enseñes a usarlo.

Concesivos: aunque, aun cuando, a pesar que, no bien, etc.

- **Aunque** se han esforzado, no han conseguido mucho.

Modales: como, como que, como si, etc, según

- Sucedió **como** en las telenovelas.

Comparativos: como, así como, más... que, menos.... que, igual que, tan..... como.

- Era **tan** hermosa **como** tu.

Temporales: cuando, mientras, no bien, apenas, antes que, después que, en cuanto, etc.

- **Mientras** estudia, escucha música.

Copulativos: y, ni, .y también, no sólo ... sino también, etc.

- No me avisaron **ni** me dieron explicaciones.

Adversativos: pero, aunque, sino, no obstante, sin embargo, etc.

- Te lo diré de nuevo, **pero** no lo olvides.

En contraste con los conectores que acabamos de presentar, cuya función es conectar los hechos del mundo referido, están los llamados organizadores textuales, conectores cuya misión es marcar la estructura del texto. Veamos los más comunes:

Función	Conectores
Recapitular	en resumen en síntesis en pocas palabras
Reformular	en otras palabras es decir vale decir esto es
Ordenar	en primer lugar en seguida por otra parte por último en conclusión
Adición	asimismo además hay que añadir que

Capítulos I, II y III de:

Véliz, Mónica **Redacción y Estilo: Manual de Combinación de Oraciones.**

Universidad de Concepción, Departamento de Español.

Disponible en línea en: http://www2.udec.cl/~ensena_espanol/co_vol2/